

## SECCION DOCTRINAL

## RESABIOS DOCTRINARIOS

*Boni viri officium est errores hominum corrigere, eosque in viam reducere.*

LACTANTIUS Div. Inst. lib. V,  
c. XVIII.

El derecho es por completo de las buenas causas á las cuales da él toda su bondad; no importa que los hechos agresivos logren impedir el ejercicio conveniente de los derechos, que en el mero caso de serlo llevan consigo la legitimidad.

Y lo que sucede con el derecho acaece con igualdad de razon en órden á las conexiones morales. Del todo corresponde á la moralidad el tributo del ingenio, el homenaje de la ciencia, la cortesanía del arte, la decencia del estilo y la grandiosidad de los cuadros.

Van pues por mal camino los que ponen sus talentos al servicio del error y los que consagran á la frivolidad las gracias con que la divina Providencia los dotó. El donaire que realza todo feliz pensamiento y toda plausible originalidad debe ser cortesano de la verdad. El escritor que dedica sus apreciables dotes á defender la verdad y á honrar la justicia, conoce, sí, en el reflejo de su propia conciencia que obra bien y hace mucho bien; más no puede calcular cuanto es el bien que hace. Sus ideas llegan á ser

ideas de otros, de ellas se forman proyectos, y á ellas se agregan sentencias; el comentario las extiende, aclara y difunde, y la sociedad, que no vive de solo pan, reviste en circunstancias determinadas la forma de gravedad y de honradez que viene á ella como envuelta en un saludable aforismo.

Dichoso el autor que tiene limpia la hoja de servicios prestados á la causa de la verdad y del bien, y mil veces dichoso si puede decir muy alto: Nunca disimulé mis convicciones; jamás puse á precio mis escritos; siempre hablé *ex abundantia cordis*; y de esas lágrimas, de esa sangre, de esos lutos y de esa orfandad que refleja el mismo bullicio del mundo no me cabe responsabilidad, porque ni mis manos derramaron la sangre vertida, ni mis escritos favorecieron la complicidad. Con lo cual ese hombre pudiera darse por satisfecho. Sería el hombre del deber, cuyo ejercicio honra los derechos.

No lo entiende así el comercio literario. Las bellas letras, que debieran ser el más delicado apoyo de causas malamente combatidas, se doblegan de ordinario con punible flexibilidad al servicio de cualesquiera parcialidades, como ellas satisfagan la ambicion del literato. De modo que el génio, las habilidades y el talento son una especie de ámigo de ocasion, que así rinde párias al afortunado guerrero, si es buen pagador, como sobre él lanza desden y censuras al escasear las dádivas. Y ese buen artista lo mismo levanta una estatua á Júpiter que al Dios verdadero, honrando en ámbos su respectiva majestad, en el uno la de la fábula, en el otro la de un eterno reinado. ¡Qué género de perversion! ¡qué indignidad! ¡qué mísera prostitucion!

Pues bien. Atiendan á esto los hombres honrados, y digan con la mano sobre el corazon si es posible una sociedad adoctrinada en el *sí* y el *no*, en el *pro* y el *contra* acerca de una misma cosa, y si tales inconsecuencias, for-

ma regular de una consecuencia venal, pueden formar agrupaciones decentes.

No hablemos de sociedad. Los mismos que creen ó fingen creer que viven asociados conocen perfectamente los grados de ingenuidad que entrañan las peroratas doctrinarias, pues hablando á diversos gustos en tonos diferentes siempre resulta en claro que la verdad queda sacrificada á la conveniencia. De esto á la inmoralidad intelectual, que es la transaccion con el error, y á la inmoralidad social, que es la amistad con la mentira, no hay diferencia admisible.

Y que no se diga lo mucho que en las cosas humanas influyen las circunstancias. No hay pensador mediano que lo desconozca; mas por ventura, y esta es la cuestion, la circunstancia de un lucro mayor, ó de la satisfaccion de un capricho literario, la de una débil complacencia ó la de una brillante jugada ¿son razones morales y motivos plausibles para someter los talentos á la ocasion afortunada? Y cuando á más de estos móviles tercián en la decision las pasiones del amor propio, de la vanidad, del orgullo insensato y de las concupiscencias fastuosas ¿se cree que una sociedad así dirigida es sostenible? Indudablemente es justiciable del sano criterio toda presuncion conservadora, que intente vivir al abrigo de tales doctrinas; y la presuncion conservadora mantiene á mil ilusos en la acreditada ilusion de que puede hacer algo por la sociedad.

Mientras los talentos no se consagren de lleno á la defensa de la verdad, veremos la vacilacion y la duda como de asiento en las discusiones públicas y las veleidades enseñoreadas de la sociedad doméstica. El escritor doctrinario rie de compasion hácia el público revistiendo de formalidad el magisterio de la prensa; el público á su vez murmura sin piedad del maestro; y el fantasma de la conciencia humana trasformado en opinion pública de todo tiene menos de conciencia y de opinion. Maestros y discí-

pulos se convierten en hábiles murmuradores; el uno imponiéndose desde el bufete, el otro desdeñando al oyente al leer sin fé lo escrito sin lealtad y sin delicadeza. Sin este criterio se hacen inexplicables las contradicciones diarias del doctrinarismo, abonado para enaltecer y deprimir á un mismo tiempo á cosas y personas; y sin él sería incomprendible cómo lectores de buen sentido no comprenden que no pueden leerse una despues de otra dos columnas de un mismo artículo.

¿Qué hay pues en esto? ¿qué falta? ¿qué sobra? Hay pues un sistema de acomodamientos y un desenfado de venalidad que ofenden la consecuencia. Falta buena fé y falta valor para hacerse fuertes en la verdad y en el derecho, y sobran habilidades y desdenes hácia el cándido suscriptor, si es que él no desprecia en el grado mismo que es despreciado.

De un ensayo en otro y de una en otra prueba venimos á parar en que por medio de la ironía atenta se difunde el sarcasmo culto en el seno de una sociedad preparada muy de antemano para oír sin escándalo adulaciones sangrientas, y presenciar sin ofenderse el cruel espectáculo de recíprocos desprecios.

¿Quién á quién? Todos se conocen, todos fingen sinceridad, todos simulan simpatía. Con ese género de alianzas no habrá de seguro grandes ejemplos de abnegacion, ni aun siquiera señales de patriotismo. Y tales cosas, que siempre fueron achaque de la condicion humana, hoy son escuela, forman sistema. Ellas han creado la fórmula egoísta de *no romper lanzas con nadie*. Sin embargo, las rompe con la verdad pura llamándola *exageracion*.

Pero es el caso que la razon, la justicia, el honor, la religion y la dignidad aconsejan de acuerdo que es menester romper lanzas, llamando bien al bien y mal al mal, y tambien aconsejan discreto apartamiento de esa escuela de malvada moderacion que inficiona todas las cuestiones

sobreponiéndose sofisticadamente á las resoluciones más terminantes y á las más solemnes decisiones. No hay para ella discusion cerrada ni fallo irrevocable. Como quien está encargado de acomodar á nuevas usanzas trajes característicos, quiere persuadir al mundo de que bastan el aticismo de la frase y la cultura del estilo para dar pase á la pretension de ordenar y regular al capricho las santas verdades y los eternos principios de razon y de justicia. Bien sabe la tal escuela que hay en el mundo más ojos que sentido comun y más oído que fino criterio. Por eso habla más á la frivolidad y al pasatiempo que al juicio y á la madurez. ¡Desdicha grande! ¡Cuántos varones impresionables á modo de mujeres! ¡Qué malos entretenimientos! Óyeseles decir. Me disgusta el texto; pero me encanta el estilo. Pues bien, el estilo sirve de introductor al texto, que corrompe distrayendo y mareando. Malos hijos de madre cruel.

Improbis ille puer: crudelis tu quoque, mater.

Virg. Buc. Egl. viii, v. 50.

Cuando una escuela ó la amena literatura llegan á inficionarse de liberalismo, si es moderado tanto más peligroso, los mismos resabios la llevarán de paso en paso y de consecuencia en consecuencia hasta formar alianzas con la revolucion desatentada, no obstante invocar el orden, la paz y la justicia. Lo deplorable es que personas delicadas usen del mismo lenguaje adoptado por el diccionario de los enconos, llamando, por ejemplo, ominosos á tiempos muy distantes de haber echado sobre España los baldones y el oprobio que son herencia y fruto de la escuela revolucionaria. No puede negarse que la palabra *ominoso* aplicada á los tiempos de la monarquía es eminentemente liberal, ó como si dejéramos *ibérica*. Es un feo apodo

sugerido á deshora. Bien es verdad que si quitamos al liberalismo la fuerza de la invectiva, de la burla y del gra-cejo ¿qué le queda? Con tales recursos y vestido de gala es como ha tomado asiento en los saraos y convites donde se escucha con peligrosa curiosidad todo chiste frívolo con tal que sea cáustico.

Semejante escuela tiene la habilidad más que necesaria para disimular la verdad, para desfigurarla y mitigar el vigor de su integridad afeándola con motes que la ridiculizan; mas carece del valor de ser verídica y entrega el sentido comun á las vacilaciones de la indiferencia y á los caprichos de la conveniencia. ¡El sí!... ¡Pero!... del doctrinarismo es un epígrama que deshonra la verdad.

Sollicitanda tamen tellus, pulvisque movendus.

Virg. Georg. lib. II, v. 418.

Es necesario mover y remover ese terreno donde tantas cosas se ocultan aun á los advertidos. Preciso es trabajar é insistir en la tarea de descifrar enigmas desmontando y ahondando hasta sacar á flor de tierra la verdad vírgen, la verdad inmaculada, la verdad que no casa ni suma ni se aviene con errores mitigados, plaga mortal de las gentes dormidas; que, si bien ahoga la plétora de revolucion, no es ménos segura la muerte ocasionada por vicio de la sangre. La inoculacion doctrinaria produce una tisis incurable.

En el propósito de armonizar la libertad con el orden ha combatido el doctrinarismo la verdad del orden que es la integridad de la justicia, sin comprender que la libertad de la honradez se pierde en el mero hecho de transigir con los malévolos. La revolucion bien sea fiera, bien sea culta, viene acompañada de trastornos que ahuyentan la libertad. Precisamente no puede la revolucion armoni-

zar esos dos elementos, porque su encargo es el de perturbar el orden, origen de la libertad. Son exclusivas de orden y de libertad las transacciones arbitrarias.

Preciso es, pues, resolverse á dar apoyo leal á todos los derechos contra todas las fuerzas que los oprimen, y á honrar la verdad por medio de confesiones ingenuas.

Nada perdona la impaciencia de las pasiones. Subiendo sin dejar de subir, una concupiscencia sirve de estímulo á otra mas viva, mas desaforada, mas brutal. No contenidas por el temor de Dios, y mal refrenadas por los respetos humanos acaban por invadirlo todo dando el asalto de los desafueros y del escándalo. De más están la razon, la persuasion y el consejo. Quien ha ensordecido al grito de la conciencia y desdeñado al sacerdote, al anciano, al mayor y al maestro, mal puede respetar la ley ni venerar al magistrado. Caen de una vez todas las barreras, y el atrevido invasor recorre la hacienda ajena talando y destruyendo. Le estorban los mojones y linderos, y segando en flor las cosechas, quita al afanoso labrador y á los recursos públicos la esperanza de una honrada subsistencia; y lo que ahora parece súbito, violento y absurdo, viene de mucho há fraguado con la calma de una intencion depravada y de un cálculo avasallador en las mismas escuelas donde debió aprenderse disciplina y sana ciencia de administrar.

Los que desdeñaban entender la influencia moral y política del Evangelio en las costumbres públicas ven ya cómo todo se desborda sin freno posible y por empinada corriente, no bastando á contener el empuje de las pasiones ni la voz de la autoridad, ni el prestigio de las leyes. ¿Quién oye á la política? ¿Quién obedece al magistrado civil? ¿Quién venera al sacerdote? ¿Hay por ventura en el anciano, en el sábio, ó en los recursos de la hombría de bien y de la prudencia medio alguno que pueda utilizarse en bien de la sociedad, hoy perturbada y en vísperas de

sufrir un asalto feroz? Pues todo este desamparo y desnudez tan asquerosa tuvo su doctorado, se formuló en sistema, logró los honores de discusion parlamentaria, y por fin, es una legalidad, la legalidad del error y del mal.

Ni para cortarlo se quiere volver al Evangelio. Los telegramas son la única moralidad, porque son el último hecho, el hecho novísimo. Y como lo mismo se pueden repeler que se pueden admitir, de ahí es que la sociedad está pendiente de los alambres eléctricos.

Antes de esto se confió el orden social á la policía, á la Guardia civil, al ejército, á la prudencia de las clases conservadoras. ¿Qué se hizo todo esto? Como la buena moral no entró en la idea de los gobernantes, tampoco sirvió de temor saludable á semejantes elementos, que siendo únicamente fuerza, pudo inclinarse, pudo ir, pudo torcer el camino y dar dias de gloria funesta á las turbas ébrias del vino de independencia. *Vinum impietatis biberunt.* Prov. iv-17. Esa embriaguez pide más, y exige pronto lo que pide impaciente. Armada poderosamente y sin humana resistencia se abandona á los furores de la pasion irrefrenable.

Nada de esto era posible ni siquiera se concebía dentro de la enseñanza católica; y para que fuera un hecho, fué preciso desprestigiar primero, y abolir despues, la moral católica. ¡Cuántos hombres de bien cayeron en el lazo! ¡Cuántos hombres de Estado creían que la religion, buena para el pueblo, podia ser relegada de los códigos! Que abran siquiera los ojos, y señalen el puesto que ya ocupan la policía, la Guardia civil, el ejército y los tribunales de justicia. Todo vacila cuando se combate la fé; todo cae cuando se vitupera el sacerdocio.

Junio de 1873.

ANTOLIN, Obispo de Jaen.



## DEL CATOLICISMO COMO IDEA SOCIAL

### I

Atravesamos un período de la historia en el que hasta el instinto nos dice que muy pronto ha de resolverse una crisis suprema para la humanidad. El mundo civilizado sufre hoy una perturbacion completa en los hechos y en las ideas. Cuando mas se preconizan los principios humanitarios, cuando á la opinion pública se la denomina la reina de los hombres y la última y definitiva expresion de la verdad, y cuando el siglo XIX, en su último período, pretendía arrebatar, como una conquista indisputable, el cetro de la civilizacion, de la cultura, de la libertad y del génio, el hombre pensador cierra aterrado los ojos á la vista de tantas catástrofes y ocupa su pensamiento con las más lúgubres previsiones. Las dinastías seculares caen con estrépito al mas leve impulso y se levantan otras, predestinadas al mismo fin: las naciones que ayer caminaban á la cabeza del mundo civilizado, que simbolizaban el saber, la ciencia, las artes, la industria, á la vez que la fuerza siempre triunfadora, hoy yacen postradas é impotentes y amenazadas de un porvenir mas desdichado. El siglo XIX ha convertido la fuerza en exclusiva razon de derecho; pero la fuerza elevada hasta un punto inconcebible por la ciencia, que la sirve como miserable esclava. Un poder, creado al amparo de los derechos mas sagrados, á la sombra de los siglos, como una necesidad social, como la base de toda autoridad y como garantía de la independencia de una mision mas alta, es atacado sin que siquiera el decoro invente un pretexto que escuse el empleo de la fuerza bruta. Las máquinas de guerra, hoy mas que nunca poderosas, las grandes escuadras y los numerosos ejércitos, constituyen el decisivo criterio en el derecho público y en el orden interior de las naciones. No se ufane, pues, el siglo que recorremos con laureles, ó arrebatados sin derecho, ó que caen secos y marchitos de su sangrienta frente. Nuestro siglo, preciso es confesarlo, lleva en el corazon y en la cabeza el foco de corrupcion que le descompone y aniquila. En la cabeza, el orgullo, la soberbia,

que rechaza toda autoridad, que solo admite el propio criterio como la única regla de verdad, y que crea el egoísmo, con el que desaparece todo sentimiento noble y toda relacion del hombre para con Dios, con sus semejantes y con su pátria. En el corazon, la concupiscencia, el sensualismo, que rebaja la dignidad del hombre, sujeta el alma á las miserias del cuerpo, enerva las facultades mas nobles del espíritu, y, en último resultado, aniquila todo sentimiento patriótico en las naciones.

Si de los hechos nos elevamos á las ideas, deberemos reconocer que su anárquica confusion es el origen principal de todos los males que lamentamos. Una filosofía materialista y atea pretende, con la confusion y oscuridad de sus máximas, sustituirse á toda idea religiosa, y especialmente á la verdad católica. Matando en el hombre la esperanza sobre sus destinos eternos y aniquilando la dignidad que le eleva sobre todos los seres de la creacion, pretende, insensata, destruir todas las relaciones con su Criador, expresadas por el culto y por la oracion. La falsa filosofía, batida siempre y subyugada por la verdad católica, confiesa con evidente hipocresía que la Cruz ha sido la enseña de la civilizacion en las edades pasadas; pero supone con notorio error, que el hombre se basta ya á sí mismo para cumplir su fin social, y que es inútil toda religion revelada.

En tal confusion de hechos y de ideas ¿debemos los Católicos abandonarnos á una punible inercia? ¡Ah! no: somos la inmensa mayoría en esta nuestra querida España. Arrastrados por el torbellino político, podremos disentir sobre las formas y sistemas para el gobierno del Estado, pero á todos nos une el vínculo de la fé que hizo buenos, honrados y dichosos á nuestros padres, y aspiramos á que el lazo de la caridad aniquile todo egoísmo y produzca la mayor perfeccion del hombre. Porque somos católicos, somos filósofos, y con la luz de la sana filosofía sabemos, que si Jesucristo fué el Salvador del hombre moral, lo es tambien del hombre físico. Poca filosofía, dice el célebre Bacon, hace desviar de la religion, y mucha nos impele hácia ella. Guiados por este consejo, demostraremos que el Catolicismo, que en su origen evitó la ruina de la sociedad, y en sus progresos creó la verdadera libertad y foméntó las ciencias y las artes, es la única tabla de salvacion y la sola esperanza del mundo moderno.

Iluminados por la historia, por la verdadera filosofía y por la antorcha de la ciencia, procuraremos examinar el Catolicismo como idea é institucion social; y felices nosotros, si, al fin de nuestro artículo, dejamos demostrada esta verdad eterna. ¡Verdaderamente y en todos conceptos, Jesucristo es el redentor del hombre!

## II

Debemos dejar consignada una observacion importante. En un trabajo puramente sintético, no es posible que nos detengamos en la demostracion de algunas verdades que han de servir de base esencial á nuestros raciocinios. Consideramos, como una necesidad inherente á nuestra naturaleza, é indispensable á la subsistencia de la sociedad humana, la observancia de una religion positiva que ponga la parte moral del hombre en relacion con el Sér Supremo, y que sirva á la vez de freno á nuestra conciencia hasta donde no alcanzan las leyes indispensables para el buen gobierno de los pueblos. No siendo para nosotros posible en estos momentos una demostracion apologética de la Religion del Crucificado, como única verdadera, y del Catolicismo como fuente exclusiva de autoridad en materia de dogma y de disciplina, nos concretaremos á considerar aquella misma religion como idea é institucion social, para demostrar, con breves y sencillos razonamientos, su definitiva influencia en la dicha y porvenir del hombre, como única esperanza con relacion á sus destinos eternos.

Una institucion, una idea, influirá más ó ménos en la sociedad humana, en cuanto suministre medios adecuados para conseguir su verdadera civilizacion. ¿Y qué es la civilizacion? No hagamos esta pregunta á la filosofía, que dividida en sistemas opuestos, sin principios fijos y entre destructoras oposiciones, nunca puede tener á raya la vanagloria, el interés, la ambicion y las mezquinas pasiones del hombre. «La filosofía, confiesa J. J. Rousseau, no puede traer bien alguno que la Religion no pueda hacer mucho más fácilmente; y la Religion hace muchos bienes que la filosofía no conseguiria hacer.» El Catolicismo nos dice, que la civilizacion es el perfeccionamiento moral y material del hombre, llevado al último progreso posible, para que llene en la vida su fin social, sus relaciones para con Dios y sus semejan-

tes, y prepare sus destinos eternos con el ejercicio de las virtudes. Aquella religion nos enseña, que el perfeccionamiento moral del hombre consiste en el cultivo del talento para ilustrarse con la ciencia, adquirir sólidos preceptos para que las artes produzcan el génio y con él un nombre inmortal. La misma Religion, en su solo aspecto de institucion social, nos manda adquirir todas las virtudes que producen el amor santo de la patria, la abnegacion llevada hasta el heroismo, la dulzura de costumbres que nos hace tolerantes y benéficos; el perdon de los agravios y el amor á nuestros enemigos; y como un milagro de amor para con el hombre, ha creado la reina de las virtudes, la caridad, que es el más bello esmalte de la Religion del Crucificado.

Jamas la soberbia del hombre ha llegado á exajerarse como en la época que recorremos. Los antiguos sistemas filosóficos, si bien por caminos opuestos, todos se proponian un objetivo, que era la felicidad, el bienestar social del hombre, fijándole unos en los goces ó en la tranquilidad del espíritu y otros en el materialismo de la sensualidad. Hoy, la llamada filosofia, niega á Dios ó le identifica á su capricho con la materia; supone al hombre un compuesto puramente material, sujeto completamente á la desorganizacion atómica, destinada á la composicion de otros seres; destruye, si pudiera, el espíritu y con él las más gratas esperanzas sobre su eternidad, y erigiendo á la razon humana en árbitra absoluta de la verdad, aniquila la verdadera libertad, cuando cree enaltecerla. Contra esta soberbia, contra estos desvarios, no existe otro remedio que la autoridad católica, acompañada de la humildad y la caridad cristiana. Solamente á aquella autoridad le es posible civilizar al hombre como ser moral, haciéndole buen ciudadano, iluminando su alma con la antorcha de la ciencia y del arte, é ilustrándole en el camino del verdadero progreso.

### III

El hombre, llamado á grandes destinos por su Criador desde el momento de su formacion, á los goces más puros del espíritu y del bienestar material más perfecto, lo perdió todo por un acto de soberbia, satánicamente inspirado por el génio simbólico del mal.

Dios había exigido únicamente de su criatura más perfecta la sumision de su alma á un precepto de fácil cumplimiento, en cambio de la inmortalidad y de la sabiduría, de los goces puros del alma y de la posesion dominadora de toda la creacion; y su caida, efecto necesario de la rebelion y de la ingratitud, le sujetó al dominio tiránico de la materia, á la ignorancia, al trabajo, á las enfermedades y á la muerte. El Hacedor Supremo no habia, sin embargo, abandonado á su criatura predilecta. Si la justicia divina impuso el más justo castigo al hombre ingrato, en el momento mismo le dejó entrever la promesa de la reparacion; y la misericordia, unida á los rigores de la pena, significó claramente la obra inefable de la redencion por la sangre de su Unigénito hecho hombre, y por la Cruz, que, de símbolo de escándalo y de ignominia, habia de convertirse en señal de gloria y de adoracion en todas las naciones civilizadas.

Los que tenemos la dicha de atravesar el breve período de la vida al amparo de la Iglesia Católica y en la fortaleza de nuestra fé, sabemos que la muerte es el principio de la vida eterna y verdadera del hombre, y que aquel trance, naturalmente temido, es la puerta que nos abre los grandes horizontes de la eternidad, en la que hallaremos el cumplimiento de las grandes promesas de la redencion por la sangre del Hombre-Dios que nos reconcilió con el Hacedor Supremo. ¿Qué puede ofrecernos el mundo comparable á esta inefable esperanza? ¿No observa el hombre pensador que, entregado á sus pasiones, á su orgullo y á su pobre y siempre falible razon, todo es ignorancia, negacion y dudas? Pues si el hombre es algo en el órden gerárquico de la creacion, es indispensable que llegue para él la época de la verdad sin oscuridad, de la creencia sin dudas, de la virtud sin hipocresía; y esta época no es otra, que aquella en que se cumplen sus destinos eternos, en la que, abstraído de la materia, que en este mundo le subyuga, todo lo vea en la esencia de Aquel que le hizo á su imágen y semejanza y le redimió al precio de su sangre. Solamente, pues, la más pertinaz ignorancia puede negar que la moral pura del Evangello regeneró al hombre perfeccionando su situacion social, elevando su dignidad deprimida por una filosofia extraviada que le materializa, iluminando su entendimiento con la revelacion, é ilustrando su razon con verdades del órden más

perfecto, enseñándole, á la vez, el único camino de la perfeccion posible en los breves momentos de su existencia, por medio de la sumision racional, que destruye la concupiscencia y el orgullo. La Religion Católica, depositaria única de estas sublimes enseñanzas, y, á la vez, centro de autoridad y unidad, es, por tanto, la única que puede perfeccionar el estado social del hombre moral, cuyo beneficio es imposible que consiga por medio de sistemas y teorías absurdas; que se contradicen y destruyen, y que, en último resultado, fomentan sus pasiones y deprimen su dignidad.

Estas sencillas consideraciones, fruto exclusivo de la razon iluminada por la fé, demuestran con evidencia que solamente el Catolicismo, considerado como institucion social, puede perfeccionar el estado moral del hombre para que cumpla sus destinos en el tiempo y en la eternidad. Pero el Catolicismo ¿ejerce la misma benéfica influencia en el estado físico del hombre? Esta es la cuestion que nos proponemos dilucidar en pocas palabras, como complemento de prueba de la tésis que consignamos al principio.

Caminamos anhelosos en esta vida en pos de un fantasma, siempre fugitivo, que llamamos la felicidad. Si nos entregamos á nuestro propio criterio y á las inspiraciones de nuestro corazon, que en cada hombre es un misterio impenetrable, revestiremos al fantasma con distintos atavíos, que, cual ténue vapor, se desvanece al mas ligero soplo de la contrariedad. El arrogante y orgulloso conquistador, el glorioso dominador de los pueblos, el soberbio y ambicioso magnate, que hacen presa del hombre para crearse una felicidad ficticia, caen derrumbados cual leve paja que arrebatada el viento, y descubren su pequeñez, su miseria, su nada. El voluptuoso, que cifra su felicidad en la satisfaccion de sus sentidos, halla solamente el hastío, las enfermedades y la muerte.

La vida del hombre es breve, insegura, llena de miserias y peligros, y su término la muerte siempre amenazadora. Inútil es, por tanto, que las escuelas filosóficas de todos los siglos hayan buscado con afan una felicidad imposible: la consecuencia lógica y precisa de las miserables condiciones de la vida del hombre, es la necesidad de su inmortalidad y el cumplimiento de las eter-

nas promesas de la Religión del Crucificado. El hombre, pues, no puede aspirar en este mundo mas que á un bienestar relativo por medio del empleo de sus fuerzas morales y físicas, y el tipo de este bienestar por la civilización nos le presenta únicamente el principio Católico.

La época actual, que impremeditadamente se entrega á utopías absurdas é irrealizables, debia confesar que no es vergonzoso creer con Newton y Bossuet, con Pascal, Racine, Bálmes y otras muchas eminencias contemporáneas en las ciencias y las artes: que la Religión católica es la mas poética, la mas humanitaria, la mas favorable á la libertad, á las ciencias y las artes: que el mundo moderno le es deudor de todo, desde la agricultura hasta las ciencias abstractas; desde los hospitales y hospicios fundados para los desvalidos, hasta los templos edificados por Miguel Angel y decorados por Rafael, Murillo, Velazquez, Berruguete y Borgoña. Existe en la actual sociedad un hecho, evidente á los mismos impíos detractores del Catolicismo, y es, como dice Montesquieu, que debemos á aquella divina Religión un cierto derecho político, y en la guerra un cierto derecho de gentes, que la naturaleza humana nunca podría agradecer como es debido.

«Su derecho es, dice aquel sábio publicista, el que hace que la victoria entre nosotros deje á los pueblos vencidos estas grandes cosas: la vida, la libertad, las leyes y las ciencias, y siempre la Religión, cuando el vencedor no se obceca.» Comprenderíamos de buena fé estos inmensos beneficios, si consideramos cuál era el derecho público antes de aparecer el Cristianismo, y la influencia que progresivamente ha venido ejerciendo en las naciones mas bárbaras, en cuanto han practicado su moral sublime; y para complemento de tantos beneficios, añadiremos otro que debería estar escrito con letras de oro en los anales de la filosofía; *la abolición de la esclavitud.*

Estas incalculables ventajas del hombre actual religioso, al hombre separado del influjo humanitario de nuestra religión, debieran ser mas que suficientes, para que las naciones civilizadas preconizaran, aunque solo fuese por gratitud, los salvadores principios del Catolicismo. Pero todavía aquellos beneficios son mas tanjibles y positivos en el estado físico del hombre, descendiendo á su estado social dentro de las respectivas naciones, de los pue-

blos y de las familias. El cristianismo, que libertó al esclavo, sancionó el principio de la libertad humana como base del mérito ó demérito de sus acciones, abriéndole anchos y fáciles caminos para vencer en la lucha con sus pasiones y obtener los premios eternos.

El Catolicismo reconoce como dogma fundamental el de la igualdad, porque para Dios no hay acepcion de personas; y formando de la humildad un precepto humanitario y sublime, condena la soberbia, el orgullo y todas sus pasiones, que tienden á la explotacion del hombre por el hombre. Su divino Autor, que nos dejó grandes ejemplos de abnegacion y humildad que imitar, sin destruir las clases sociales, identificó al pobre con su persona para que nunca le deprimiese la limosna que recibiera del rico, á quien señaló la misma limosna como la puerta más fácil para su salvacion. Fortificando el derecho de propiedad, base necesaria de la sociedad, el Catolicismo nos enseña los medios morales de lícita adquisicion, á la vez que el menosprecio de las riquezas, si nos impiden el ejercicio de la virtud y son un obstáculo para perfeccionar nuestro ser moral. Esta es la igualdad cierta y la única posible entre los hombres, solamente asequibles con la práctica de las doctrinas católicas.

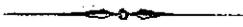
Dios, que ha criado todas las cosas de este mundo para el servicio del hombre, le ha dotado de facultades morales y físicas para que por medio del trabajo y del estudio perfeccione su bienestar físico, arrancando sus secretos á la naturaleza, y aplicando sus fuerzas al progresivo perfeccionamiento de la materia organizada. El Catolicismo, léjos de ser tampoco refractario al progreso, le estimula y bendice; pero tambien da reglas al hombre para que no abuse de las riquezas, le enseña á ser buen ciudadano, con el amor á sus semejantes, con la obediencia debida á los poderes constituidos y con el estímulo al sacrificio por su patria. La fé, que Dios nunca niega á los humildes, y la esperanza que nos alienta en los azares de la vida, han producido una virtud más sublime, la caridad, fruto exclusivo del Evangelio y ornamento el más bello del catolicismo.

Si descendemos á la organizacion de la familia, será preciso confesar que la civilizacion católica influye poderosamente en su bienestar físico. Un conjunto de preceptos armónicos y sábiamente

te combinados, nos presenta en la familia católica tipos y caracteres que sobrepujan á los más bellos de la antigüedad. La autoridad del padre, dulcificada por el amor; la dignidad de la esposa, santificada por el matrimonio; el respeto del hijo, excitado hasta por la promesa de larga vida, han de producir necesariamente en la familia verdaderamente católica un bienestar cimentado en la comunidad de afectos, de intereses, de goces honestos y de penas. La antigüedad nos presenta algun tipo especial de aquellos caracteres en la familia, como Ulises y Penélope de los esposos; Príamo del padre; Andrómaca de la madre, é Ifigenia de la hija; el Catolicismo ha generalizado estos caracteres en todas las familias verdaderamente católicas, basando el amor en la santificación del matrimonio, que elevó á Sacramento, y perfeccionando los afectos con el vínculo sagrado de la caridad.

Seríamos interminables, si hubiéramos de indicar siquiera los beneficios sociales que el mundo debe al Catolicismo, y concluimos con una reflexion. Los hechos que rápidamente pasan á nuestra vista, nos suministran una gran enseñanza. Los imperios más poderosos caen; las dinastías desaparecen; y la muerte sorprende al poderoso en el apojeo de su gloria. Todo es deleznable, frágil y perecedero, ménos la palabra de Dios, cuyo cumplimiento nunca falta; y nosotros los católicos tenemos esa palabra. Las promesas eternas han de cumplirse segun la fé: pidamos, pues, á Dios que la fortifique. Los años, los siglos son un momento ante la eternidad del Hacedor del mundo; y la corona del triunfo no se otorga sino despues de la lucha victoriosa. Luchemos, pues, por el Catolicismo, por su Jeje Supremo, con las armas de su sagrada doctrina, porque es la única esperanza para la salvacion del mundo, que su divino Autor redimió con el precio superabundante de su sangre. Confesemos, en fin, que, verdaderamente, Jesucristo es el Salvador del mundo.

BLAS HERNANDEZ DE SANTA MARÍA.



## DIOS Y PATRIA

---

Hoy por hoy no debe haber otra bandera mas que la católica, sin escudo, sin mote, sin divisa, sin otro nombre que el de Dios, sin otro signo que el de la Cruz.

Un nombre, un solo nombre cabe debajo... ¡Españal: España por Dios, por Jesucristo y sus altares ultrajados.

La política, la política de partido, los nombres propios, las banderías con su esterilidad, las parcialidades con su repulsion y sus enconos, con sus intransigencias y esclusivismos, con su código particular y con su particular interés, detras de cada movimiento, son, han sido, habrán de ser, si ante el peligro la razon no recobra sus fueros, muestra natural perdicion.

Con ese pensamiento en la cabeza, con esa aspiracion en su pecho, con esa palabra en los lábios, presintiendo los males actuales, y señalando su único remedio, acaban de morir algunos de nuestros hombres eminentes, que dejaron en esta Revista huellas de noble patriotismo y de profundo saber.

La sociedad camina á un desbordamiento: los pueblos creen tocar en el máximun de su cultura; y nunca hemos estado más cerca de la barbárie y más avocados á grandes catástrofes. Y es que no hay progreso verdadero, cuando no hay progreso moral. Se caminará más de prisa hoy que hace pocos años, se comunicará el pensamiento con la rapidez del rayo, atravesará la palabra humana horadando montañas y sepultada por lo profundo de los mares; la industria exhibirá sus primores en públicos certámenes; y el hombre hará gala y ostentoso alarde del poder de su razon, cultivada con la enseñanza de las generaciones que le precedieron; pero si falta el sentido moral, el culto de la religion, ideas del honor y del deber, aspiraciones y esperanzas de otra vida; si no se piensa más que en la materia, y la materia se deifica; pronto verá su estatua, como la del rey orgulloso que recibia las adoraciones de un pueblo de siervos, por el suelo; verá la barbárie de la moderna civilizacion, peor que la barbárie de Attila, á quien detenian á las puertas de Roma las vestiduras sacerdotales.

Y es que el hombre, privado de Dios, renegando de su auxilio, blasfemando de su omnipotencia, poniendo mano en los templos en que recibe adoracion, persiguiendo sus ministros y su culto, en nombre de una libertad tan mal comprendida, queda aún mucho peor que el niño recién llegado al mundo, á quien abandonaran al nacer, en el desierto de la vida y en la soledad de los campos, padres sin entrañas, por todo extremo despiadados: muere como este moriria.

No queremos decir—bien se entiende sin que se consigne—que no solo no estamos reñidos con los adelantamientos modernos, y con toda mejora material é intelectual, sino que ántes bien los anhelamos y aplaudimos gozosos. Lo que quiere decir es, que esto no basta y que esto no es todo, y que para esto solo no ha venido el hombre al mundo, nacido para más altos fines, criado para que su espíritu se espacie en otras esferas, y viva inmortal en eternas moradas. Queremos decir que el pueblo que reniega de su pasado glorioso, que vuelve el rostro á sus tradiciones, que apostata de su Dios, que destruye y profana sus altares, que tiene en poco todo progreso, todo ascenso, toda mejora moral, que los niega, los contradice, y torciendo el rumbo de la vida, la encauza por otros distintos derroteros, es un pueblo perdido; aunque el dinero rebosara en su tesoro, aunque tuviera ejércitos florecientes y disciplinados. aunque se oyera la orquesta de sus saraos, el apacible murmullo de bienestar de todas las clases y de todas las condiciones, aunque pareciera nadar en la abundancia y no tener fin sus alegrías. Su triunfo dariase la manó con su ruina. Así cayeron, para no volver á levantarse más, imperios sensuales, que cifraban en su dicha terrenal su ventura, y que parecían desafiar las iras del cielo.

Pues cuando las naciones tocan en esos límites, cuando la virtud se esconde tímida, y en su retiro es perseguida por los tiranos, ó por las muchedumbres que usurpan su título y su lugar; cuando el patriotismo es una palabra vana, sin sentido y sin aplicacion; cuando la idea de Dios se pretende borrar con osado intento é impía mano, no queda otra salvacion que el concierto, en apiñada hueste, de todos aquellos que separados por fines políticos, que no son fines trascendentales, convienen en el fin supremo de sus ulteriores destinos, firmes en sus creencias, proster-

nados ante un mismo altar, adoradores de un solo Dios verdadero. Si eso no salva, no salva nada. La division debilita, enerva, consume, desfallece. La fuerza está en la amalgama de voluntades, en la union de afectos, de pensamientos, de brazos; y la fuerza de los católicos es poderosa; si saben prescindir de toda otra denominacion, si no quieren ver naufragar, con este su preciado tesoro, el resto del cargamento, todo él, por cierto, de menor valía. Las circunstancias son pavorosas, no son para entretenernos en fútiles disputas como filósofos del bajo imperio, sino para orar y obrar; no movidos por estrechas miras, no impulsados por mezquinos intereses, sino por el supremo bien de la pátria y de la religion. Dejemos todo otro campo, y ciñámonos á ese solo círculo. La libertad no dá á nadie derecho para atacar nuestras creencias: atacadas, defendámoslas: la libertad no dá derecho para convertir nuestros templos—el pensarlo pone espanto en el ánimo y colora de vergüenza el rostro—en inmundos lupanares, como ya ha llegado á suceder, con asistencia, segun se dice, y por lo ménos con el beneplácito, de la misma autoridad. Pues rodeemos el templo con nuestros pechos: batallamos por defenderlos; que nuestros son y nadie nos los puede arrebatar; y muramos allí, contra la agresion impía, como mártires ó como soldados. No unamos la voz de la religion y de la pátria, con ninguna otra voz humana, por bien que sonara á nuestro oido; porque ninguna es tan penetrante como aquella, ninguna puede allegar tantas voluntades, levantar tantos brazos, producir tan mágico efecto, y porque al sonar otro nombre, suena ya con él, en el campo comun, la discordia. ¡Jesucristo y España! ¡Fuera los profanadores de su casa y su doctrina! ¡Atrás quien tal profanacion intente! ¡Con el gobierno ó contra el gobierno, pero siempre con nuestro derecho, para salvar nuestras creencias, para proteger nuestro culto, para que nadie manche nuestro altar! ¡Antes Dios que los hombres: ántes, y mil veces preferible, la muerte, que el envejecimiento!

RAMON LOSADA.

---

## LOS TEMPLOS CATÓLICOS

---

Protesta el Episcopado contra la órden absurda, opuesta á todo derecho, y contraria al sentimiento y al interés nacional, de

tasar los templos católicos en España, protesta el clero, como es su deber.

Véase en qué manera tan adecuada y terminante lo ha hecho el dignísimo obispo de Jaen :

### EL GOBERNADOR DE JAEN

AL OBISPO DE LA DIÓCESIS

Excmo. señor: Por el ministerio de Gracia y Justicia se me dice, en oficio de 23 del corriente, lo que sigue:

*(Aquí se inserta la orden mandando tasar las iglesias.)*

En tal estado, y considerando que pudieran suscitarse algunas cuestiones, que ocasionarian la detencion de esta orden, surgidas entre los señores curas párrocos y autoridades locales por exceso de celo entre ambos, ruego á V. E. se digne comunicar las suyas oportunas para que, de acuerdo, se dé cumplimiento á la preinserta comunicacion sin crear obstáculos al Gobierno de la República en su esfera de accion.

Salud y fraternidad.—Jaen, 5 de Junio de 1873.—P. A.—Ricardo Morata.—Excmo. é Ilmo. señor obispo de esta diócesis.

### CONTESTACION DEL PRELADO

Con verdadera sorpresa he leído la comunicacion de V. S., fechada el día de ayer, en la cual se sirve trasmitirme otra procedente del ministerio de Gracia y Justicia, relativa á la tasacion de las iglesias destinadas al culto católico; pues no puede leerse hasta sin extrañeza, que, faltando al orden regular de proceder, se entienda dicho ministerio directamente con V. S., prescindiendo del Prelado, jefe natural del Clero, defensor de los derechos de la Iglesia y custodio de sus fueros y prerogativas; y que V. S. lo haga con los alcaldes, á fin de que requieran á los curas sin conocimiento del Prelado. Sin embargo, hoy recuerda V. S. que hay Obispo, acudiendo á él en ruego de que no se creen obstáculos al gobierno de la república. Si á esto se añaden las circunstancias de la libertad de cultos y la independenciam en proyecto de ambas potestades, de acuerdo con la intentada separacion de la Iglesia y del Estado, fácil es colegir con qué género de estupor han de mirar los Obispos, los mismos fieles y las conciencias ilustradas tan irregulares procedimientos.

V. S., ademas recela que pudieran suscitarse algunas cuestiones que ocasionarian la detencion de esta orden, surgidas entre

los señores Curas párrocos y autoridades locales, por exceso de celo entre ambos, y en su virtud me ruega comunique las más oportunas para que, de acuerdo, se dé cumplimiento á la precin-serta comunicacion, sin crear obstáculos al gobierno de la república, en su esfera de accion.»

Ni el clero ni el prelado opondrán fuerza á fuerza, si la hubiere, para realizar tal medida; mas ni los ministros de Dios ni los simples fieles pueden allegar mano directa, ni tomar parte, áun indirectamente, en la obra que se intenta llevar á cabo, sea de despojo, sea de destruccion, ó á la vez de ambas cosas, sin incurrir en las penas canónicas establecidas por el Concilio de Trento, ses. XXII, c. XI, *De Refer.* La cooperacion de los Curas á tales miras seria prestar indigno apoyo á cosas condenadas por la Iglesia de que son ministros.

En tal virtud, V. S. comprenderá en su buen criterio que en vez de comunicar mis órdenes á los párrocos para los fines que expresa dicho documento, me he creído en el deber de advertir á cuantos han consultado el caso, se conduzcan al tenor de lo anteriormente expuesto; estando yo en la persuasion de que en medio de tantas desdichas procederá el clero con sabiduria, con celo bien entendido, salvando la dignidad de su ministerio, y dando buen ejemplo al pueblo fiel.

Crea V. S. me es doloroso haber sido obligado á contestar su referida comunicacion indicando las más vulgares nociones de la jurisprudencia canónico-civil sobre materia de suyo óbvia y para V. S. superiormente conocida.

Dios guarde á V. S. muchos años. Jaen, 6 de Junio de 1873.

ANTOLIN, Obispo de Jaen.

Sr. D. Ricardo Morata, encargado del gobierno civil de esta provincia.

---

Modelo de noble energía, propia del ministerio pastoral, no parece el lenguaje del venerable prelado. El clero y los fieles todos han de inspirarse ya en el sentimiento, no solo de sus santas creencias, sino de su derecho incontrastable y del deber de defender ese derecho. Vida es de sus almas y escudo de sus familias y de su patria. ¡Ay! á tan inauditos ataques no se contesta con la indiferencia: los latidos simultáneos, la palpitacion vigorosa de un pueblo, que ama y defiende aquello que es suyo, y que destina al honor de Dios y á la conservacion de su ley en el mundo, es lo que ha de servir en tan tristes y azarosos dias como España y Europa atraviesan, para detener la corriente de destruccion, y la avalancha de impiedades, con que se está poniendo á terrible prueba la solidez del edificio social. Ni la fuga, ni la

inacción, resuelven hoy los conflictos. Hay que *vigilar y orar*, para no caer en *la tentación* de dormirse al rumor de la zapa y á los golpes de la piqueta, con que se ataca todo derecho divino y humano en la existencia de las naciones.

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD cumple su deber, uniendo su voz á voces autorizadas, y acudiendo, sin vacilar, á ponerse del lado de la justicia y de los altos y fundamentales intereses inscritos desde el primer día en su bandera.

EL DIRECTOR,

CÁRLOS MARIA PERIER.



## SECCION HISTÓRICA



### CARTA DEL CONSEJO FEDERAL INGLÉS

al congreso regional de la federacion belga, reunida en Verviers.

#### COMPAÑEROS:

En nombre del Consejo federal inglés y obedeciendo sus instrucciones os envío un saludo fraternal, al propio tiempo que la expresión de sus deseos de que vuestras discusiones contribuyan á acelerar la reorganización conveniente de nuestra Asociación.

Vistos los manejos culpables y fraudulentos de ciertos *désportas* en el Congreso de El Haya, atendido que los delegados que formaban la llamada minoría eran los únicos que, teniendo un mandato real, representaban verdaderamente la mayoría de los miembros de la Asociación;

Nosotros consideramos aquel Congreso como nulo, así como las resoluciones que allí se han tomado:

Nosotros declaramos que sus decisiones no obligan de ningún modo á la Asociación. Por consiguiente, no reconocemos tampoco el pretendido Consejo general de Nueva-York, salido de este Congreso, y no hacemos ningún caso de sus anatemas. Y por la misma razón no aceptamos las expulsiones pronunciadas en El Haya, ni la suspensión de la federación Jurasiense.

Al mismo tiempo creemos que es necesario adoptar dos medidas para poner á las diferentes federaciones en relación más íntima las unas con las otras, y saludamos con satisfacción vuestra proposición de establecer un Consejo federal europeo; más en nuestro sentir, esto no basta. Esta proposición demuestra que vosotros creéis en la necesidad absoluta de reorganizar la Asociación. ¿Por qué, pues, no ser lógicos hasta el fin, y no entrar resueltamente en el fondo de la cuestión? Somos de parecer que la Asociación se refunda completamente, de modo que se la reponga en su primitivo camino. Sin duda alguna ha sido alejada del ob-

jeto para el cual habia sido fundada; y creemos que el tiempo ha llegado para nosotros de reponernos, y adoptar, en fin, algunas garantías contra cualquier desbordamiento en el porvenir. En resúmen, queremos que se ponga una nueva constitucion del pacto de amistad por encima de todo Consejo y de todo Congreso, como una declaracion de derechos absolutamente inviolable.

Por tanto, sometemos á vuestro exámen las proposiciones siguientes :

1.<sup>a</sup> El reglamento general llevará una declaracion que asegure á cada federacion su completa libertad de accion, la cual no podrá ser cohibida por ningun Consejo ó Congreso. Esto constituirá el pacto fundamental de la Asociacion.

2.<sup>a</sup> Como se habia decidido en el principio, cada año se celebrará un Congreso internacional. Se tratarán en él cuestiones de principios y de administracion general. Este Congreso no tendrá ningun poder sobre el régimen de las federaciones. Ninguna proposicion incompatible con el pacto fundamental podrá ser discutida en él.

3.<sup>a</sup> El Consejo general será abolido, y reemplazado por un *Consejo federal ejecutivo* que servirá de oficina de correspondencia y de comunicacion internacional. No tendrá ningun poder para inmiscuirse en los asuntos interiores de las federaciones. Una contribucion individual de 1 penny (10 céntimos de peseta se recaudará, como ántes, para subvenir á los gastos.

4.<sup>a</sup> Los consejos federales de las federaciones serán abolidos y reemplazados por *consejos ejecutivos*, cuyo título será seguido con el nombre de la federacion. Se dirá, por ejemplo: Consejo ejecutivo belga, Consejo ejecutivo inglés, Consejo ejecutivo jurasienese, etc. El título de Consejo federal ejecutivo se reservará á la oficina central de la Asociacion como expresion terminante del carácter federativo de esta Asociacion y al mismo tiempo de las funciones de dicho Consejo.

5.<sup>a</sup> El nombre de la Asociacion será cambiado y se adoptará en su lugar otro nombre como alguno de los siguientes: «La federacion internacional del trabajo,» «la liga internacional del trabajo,» «la union internacional del trabajo.»

La razon que nos impulsa á hacer esta última proposicion es que la mala fé, y las intrigas de los hombres que han hecho lo que

actualmente existe, nos obligan á adoptar un nombre distinto, á fin de que no podamos ser confundidos con ellos, ni nuestras acciones con sus caprichos. Su política parece ser en efecto sembrar la division, á fin de destruirnos. Mientras puedan obrar, como lo han hecho en Inglaterra, España y América, es decir, creando consejos federales ficticios, para de ellos hacer salir manifiestos en nombre de la Internacional, nos será imposible á nosotros, que componemos verdaderamente la clase de los trabajadores, dar ningun paso adelante. Los trabajadores no necesitan ni ortodoxia ni dogmatismo, y adoptando un nombre distinto podremos salvarnos de los manejos que han sido y serán practicados por los agentes de Bismark y de los demás tiranos. Además, el título de «Federacion Internacional del trabajo» definiria perfectamente la organizacion primitiva de nuestra Asociacion, que debia ser una federacion de productores del mundo entero. Este cambio seria, pues, conveniente.

Persuadidos de que discutireis estas proposiciones y que insertareis esta carta en los órganos de la Asociacion en Bélgica, os damos un abrazo fraternal.

Lóndres, Abril 1873.

JOHN HALES,

Secretario corresponsal del Consejo federal inglés.»

Se notará en el anterior documento que hasta del nombre de su asociacion van renegando ya los mismos internacionalistas.



## LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

POR.

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

XV

**Huelgas.**

Mientras que los internacionales se ocupaban activamente en las cuestiones sociales, sus enemigos los blanquistas los desacre-

---

(1) Véanse los números anteriores.

ditaban en todas partes, esforzándose por todos los medios, lícitos. ó no, en detener aquel movimiento, cuya direccion se les escapaba.

Tan grandes fueron sus clamores, y sus ataques tan directos, que fué preciso oírlos, siendo propuesto para terminar las diferencias y declarar en último caso de parte de quien estaban el derecho y la justicia un jurado compuesto, parte de políticos puros, y otra parte de socialistas. (1)

El proceso llamado del Renacimiento, en el que fueron complicados todos los blanquistas, vino á retardar muchos meses los conatos de reconciliacion entre las dos escuelas enemigas y á contribuir á envenenar los ódios.

Consecuéntes con las tradiciones de su partido, los secuaces de Blanqui, evadiéndose á estas pesquisas y á la condenacion que de ellas resultaba, acusaron á los Gravilliers de haberles denunciado á la policía para ahogar sus revelaciones.

Semejantes hechos fueron fatales á la Asociacion, pues que desde esta época puede decirse que comenzó á notarse cierta enojosa tendencia á dejarse arrastrar á la discusion con el partido autoritario, al cual, hasta entonces, habia tenido la Internacional cuidadosamente alejado.

Sucesos más inmediatamente interesantes vinieron á distraer los ánimos de tales preocupaciones. Todo París recuerda la huelga de bronceistas (Febrero de 1867) y el motivo que la ocasionó; que muchos jefes de establecimientos de bronce, asustados del desarrollo de la Sociedad obrera del Crédito mútuo, fundada para aquella profesion, quisieron sustraer su personal á tal influencia, colocando súbitamente á sus operarios en la alternativa de apartarse de semejante Asociacion, ó de dejar de trabajar en sus talleres.

Empeñóse al fin la lucha que tanto temian los fundadores de la Internacional; pero siendo los patronos los que la provocaron, los obreros, seguros de sus derechos y celosos de su dignidad, aceptaron el reto. Respondiendo á un hecho de guerra con otro hecho igual, la Sociedad de crédito de los bronceistas decretó la excomunion de toda casa, de la cual fuese despedido un obrero por su condicion de socio del Crédito.

Produjóse entonces un espectáculo curioso. Casi todos los operarios bronceistas que no estaban aun inscritos en la Sociedad se apresuraron á adherirse (2); los patronos cerraron sus talle-

---

(1) Dos dias antes de la época fijada para la reunion de este jurado, encontrándose Fribourg con los obreros blanquistas les manifestó la tristeza que le ocasionaba la escasez de trabajo.

—Tanto mejor, le respondieron Meunier y Genton, dos *centuriones*. Asi habrá mas miseria y nosotros estaremos mas contentos. Nosotros deseáramos que el obrero no encontrara donde ganar un pedazo de pan. Entonces el hambre haría quizá lo que no han podido hacer aun los razonamientos.

—Os esforzais, añadieron ellos, en encubrir los sufrimientos del trabajador y por esto os detestamos. Porque si, como cosa imposible, desistis de hacer feliz al obrero, la revolucion no llegará jamás, y nosotros queremos ante todo la revolucion.

(2) Por un arranque espontáneo cada taller presentó á su patron la declaracion siguiente:

«Nosotros los abajo firmantes declaramos que tenemos el honor de formar parte de la Sociedad del *Crédito mútuo de los obreros bronceistas*, cuyo objeto es garantizar á cada tra-

res (1), mientras á la vez las demás asociaciones profesionales llevaban su dinero para el sostenimiento de la huelga naciente; abriéronse suscripciones de socorro y en estas reuniones públicas, *autorizadas*, que se celebraban en la Sala Gélin, en Menilmontant, y atraían á sí de 400 á 500 oyentes, dióse cuenta de todos los incidentes del conflicto.

En vista de tal actividad, los patronos consintieron en escuchar palabras de paz. Sin embargo, el resultado de las negociaciones tardaba y los fondos del crédito mútuo se consumían rápidamente. La Internacional, de la que formaban parte casi todos los individuos de la oficina de los bronceístas, resolvió dar el golpe decisivo. A invitación suya delegaron á Londres aquellos operarios tres de sus miembros (2), á quienes se agregaron como *cicerones* dos fundadores de la Internacional (3).

El objeto de este viaje era solicitar de las sociedades obreras inglesas un apoyo mas bien moral que material y de abultar por la distancia los resultados obtenidos; programa hábilmente concebido y que dió completo resultado. Los ingleses recibieron á los delegados en sus comités centrales, prometiendo mucho y dando poco.

Sin embargo, algunos billetes de mil francos llegaron de Londres precisamente cuando se celebraba una de las reuniones de Menilmontant á la cual asistían los patronos disidentes. El efecto fué grande. Esta carta, al llevar consigo nuevas favorables y

---

bojador una retribucion más en relacion con las necesidades de la vida, y protestamos de antemano contra toda sociedad que tienda á rebajar la conciencia y la dignidad del hombre.  
25 de Febrero.

(1)

ASOCIACION DE LOS FABRICANTES EN BRONCE

*para asegurar la independenciam y la libertad del trabajo.*

24 de Febrero de 1867.

Sr. y querido colega:

Habiéndose suscitado dudas entre muchos fabricantes acerca de la conducta que debe seguirse con los obreros, vuestra comision se cree en el deber de recordar de nuevo el principio de vuestras decisiones.

Habeis resuelto:

»Que todos los talleres serán cerrados el lunes 25 del corriente.

»Y que su reapertura no tendrá lugar hasta que los obreros hayan declarado que su entredicho no pesa ya sobre ninguno de nuestros establecimientos.»

Esta regla es fundamental.

Por excepcion habeis querido que aquellos operarios que no aprueben la huelga puedan volver al trabajo desde el martes por la mañana, renovando cerca de sus patronos *la declaracion formal y de honor* de no sostener otra huelga por prestación de cuotas ni de ninguna otra manera.

Esta disposicion no deberá considerarse sino *como provisional*, porque si no se levanta el entredicho en todas partes de un modo absoluto, y esto en breve plazo, habra de procederse á nueva clausura á fin de que en virtud de la solidaridad que nos liga no resultase una casa más favorecida que las otras.

*Por la Comision administrativa:*

El Presidente, T. BARBIENNE.

El Secretario, G. SERVANT.

(2) Camelinat, Arsenio Kin, Valdun.

(3) Tolain, Fribourg.

dinero efectivo, introdujo tal inquietud en la coalición de los patronos que, preocupados estos por el porvenir, retiraron su ultimatum y tornaron á abrir sus talleres.

Los trabajadores broncistas, dueños de la situación, lejos de aprovecharse de su ventaja para pedir aumento en los precios de mano de obra, entregaron íntegros cuantos fondos les habían sido prestados por las sociedades obreras (1), único ejemplo de reembolso, á nuestro entender, que ofrece la historia de las huelgas (2).

El público, constantemente enamorado de lo maravilloso, creyó siempre que la remesa de los ingleses habíase elevado á muchos centenares de miles de francos; y la Internacional dejó decir cuanto quisieron (3).

Animados por el éxito de la huelga de los broncistas los sastres del mundo elegante de París siguieron su ejemplo (marzo de 1867); pero la Internacional, que no contaba con ningún miembro en el comité directo, se abstuvo de intervenir (4). Además como los huelguistas, obreros todos de los grandes almacenes de la capital, ya largamente retribuidos, rehusaron ocuparse en mejorar la precaria situación de los oficiales de sastrerías subalternas, no podían ser simpáticos á la Internacional. La huelga, pues, fracasó falta de recursos materiales y de apoyo moral.

Por este tiempo produjose un terrible incidente. Los operarios de Roubaix, en un acceso de furiosa locura, destruyeron máquinas, incendiaron talleres y maltrataron á personas inocentes. Un grito de justa reprobación se levantó de entre las filas de la *burguesía* y los trabajadores enmudecieron aterrados. Su conciencia les prohibió aplaudir; y les faltó energía para censurar.

---

(1) El prefecto de policía hizo llamar á los delegados broncistas y les felicitó por la dignidad y firmeza de su conducta.

(2) A cada sociedad obrera, que llevaba fondos á los broncistas, los miembros de la oficina de crédito librabran un recibo talonario. Terminada la huelga, los reembolsos de fondos anticipados se hicieron según el orden de su inscripción.

(3) Con el viaje de los broncistas á Londres se relaciona el recuerdo siguiente, que no podemos pasar en silencio:

El 1.º de marzo de 1867 moría en Londres un antiguo Capitán, Francisco Antonio Clovis Hémond, proscrito de Diciembre. Félix Pyat había sido convidado al entierro de este republicano; pero excusándose por la incertidumbre del tiempo, el cansancio y la frecuencia de tales ceremonias, declinó la invitación. El 10 por la mañana se le dió noticia de que los obreros parisienses habían tomado pasaje para Londres á fin de asistir á la inhumación del capitán. En el acto cambia de parecer, no obstante el fuerte aguacero que caía, se dirigió al cementerio, y pronuncia sobre la tumba entrecubierta un entusiasta discurso, dirigiendo principalmente á los delegados broncistas y de la Internacional, excitándolos á comprender la misión que les estaba reservada y terminando, después de una alusión al Congreso de Ginebra, del siguiente modo:

«Ciudadanos, compatriotas, el sombrero de Gessler corona el edificio. Yo descansaré en paz en tierra extranjera, si con el libro de Rousseau llevo á Francia la fecha de Guillermo Tell.»

Todo al grito de «¡viva la república!»

Mientras el pequeño grupo de amigos políticos repetía con el orador este viva, los delegados de París se miraron de reojo, ocurriéndoseles á todos esta reflexión: «Si el ciudadano Pyat cree tan firmemente en la virtud del puñal, ¿por qué no vá á clavarlo él mismo?»

(4) En 1865 cuando la huelga de los sastres de Londres, habiendo publicado la oficina de París una invitación á los obreros franceses para que no aceptasen los ofrecimientos de los maestros de sastrería ingleses, los sastres de París invocaron igual reciprocidad, y esta fué la causa de su error.

Solamente los internacionales, arriesgando su paciente popularidad, se atrevieron á elevar su voz para reprobear con energía, expresándose del siguiente modo en una carta dirigida á los huelguistas de Roubaix:

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

Oficina de Paris.

Lamentables desórdenes, acompañados de violencias mas lamentables aun, han estallado entre los hiladores y tejedores de Roubaix.

Las causas son:

1.<sup>a</sup> La introduccion de máquinas, que aumentan el trabajo de los tejedores sin aumentar sus salarios, á la vez que suprimen gran número de obreros.

2.<sup>a</sup> El establecimiento de un reglamento, que impone medidas atentatorias á la dignidad y multas de notoria injusticia.

3.<sup>a</sup> En fin, la intervencion de la gendarmeria en estos detalles de intereses privados y en un caso en que debia quizás velar por la seguridad pública, pero no proteger con su presencia las pretensiones de los particulares.

La huelga provocada por tales causas ha dado de sí los acontecimientos de que la opinion pública está enterada.

En semejante situacion, la Asociacion internacional cree que debe alzar su voz, llamando la atencion de los obreros de todos los paises y haciendo las declaraciones siguientes:

El empleo de la máquina en la industria encierra un problema económico, cuya próxima solucion se impone con imperio. Nosotros, trabajadores, reconocemos en principio el derecho de los obreros á un aumento proporcional, cuando, por medio de nuevas herramientas, se les exige mayor produccion.

En Francia, país del sufragio universal y de la igualdad, el obrero continúa siendo ciudadano aun fuera del taller ó de la fábrica. Los reglamentos impuestos á los hiladores de Roubaix parecen redactados para siervos, no para hombres libres, en cuanto que atacan no ya á la dignidad, sino hasta la existencia del mismo trabajador en el hecho de que la cifra de las multas puede llegar y aun traspasar la tasa de salario.

En tal contienda cuando ninguna violencia se habia cometido y la huelga comenzaba por el abandono de los talleres, la intervencion de la gendarmeria no ha hecho mas que irritar á los trabajadores, que han creido ver en ella una presion y una amenaza.

OBRREROS DE ROUBAIX.

Cualesquiera que sean vuestros agravios, nada puede justificar los actos de destruccion, de que os habeis hecho culpables. — Considerad que la máquina, instrumento de trabajo, debe ser sagrada para vosotros; que semejantes violencias comprometen vuestra causa y la de todos los trabajadores; y que con excesos de

tal naturaleza no haceis sino suministrar armas á los adversarios de la libertad y á los calumniadores del pueblo.

Continúa la huelga; hánse hecho nuevas prisiones; y nosotros recordamos á todos los miembros de la *Asociación internacional de los trabajadores* que hay en estos instantes en Roubaix hermanos que sufren; que si en un momento de extravío se han hecho culpables de violencias, que condenamos, entre ellos y nosotros existe solidaridad de intereses y de miseria; y en el fondo de la cuestion tambien existen justos agravios, que los fabricantes deben hacer desaparecer.

Hay tambien familias sumidas en la orfandad: que cada uno de nosotros les preste su apoyo material y moral.

Por la Comision parisiense,

H. TOLAIN, FRIBOURG, VARLIN, *corresponsales*.

Los obreros de París aplaudieron este lenguaje y la *Asociación* se conquistó por tan valeroso acto una influencia moral considerable. (1).

Gritos de guerra flotaban en el aire, y mientras los soberanos de Francia y Prusia se miraban con animosidad, los grupos avanzados, ingleses, franceses y alemanes cambiaban entre sí protestas de amistad en favor del mantenimiento de la paz (2). Una de

---

(1) Acreció esta influencia con la publicacion siguiente:

«ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

(Oficina de Paris.)

Dos huelgas han tenido lugar entre los carboneros-mineros de Javeau (Bocas del Ródano). No se trata en ellas del aumento del salario, cuestion allí todavía reglamentaria, no debida y que la compañía quiere imponer.

La primera vez un cambio en las horas del trabajo de noche basó para ocasionar la huelga. Aunque este cambio disminuyó las horas de descanso, los mineros se vieron obligados á someterse.

Un nuevo artículo, añadido á este reglamento, empeorando su situacion, ya de suyo penosa, motivó la segunda interrupcion de los trabajos.

Cuatrocientos mineros están en huelga desde hace tres semanas, dando en tan dolorosa crisis los alrededores de Javeau ejemplo de la mayor calma y probando de tal modo que tienen conciencia de sus deberes y derechos de hombres y de ciudadanos.

En su consecuencia, visto el párrafo del pacto constitutivo. «La Asociación considera como una obligacion reclamar, no solo para sus individuos los derechos del hombre y ciudadano, sino para todos el cumplimiento de sus deberes»; la Oficina de Paris pone el hecho en conocimiento de las oficinas de la Asociación, en la confianza de que los mineros de Javeau tendrán en adelante el apoyo moral y material de dicha Asociación.

21 de Abril de 1867.

Por la Comision parisiense, los corresponsales,

VARLIN, TOLAIN, FRIBOURG.

17 de Junio de 1866.

(2) La Europa ofrece en estos momentos á la mirada atónita de los pueblos un espectáculo grandioso y á propósito para conmover profundamente á los verdaderos amantes de la humanidad.

La democracia avanza y crece sin cesar; jamás hubo soberano más autorizado por sus amigos que lo es al presente el pueblo por sus enemigos más irreconciliables. Los mismos que le execran más son los primeros que eligen su librea y llevan su oscarapela. Solo enarbolando su bandera es posible atraerse la opinion pública y cautivar á las clases obreras. ¿Sa-

estas invitaciones de los alemanes, dirigida á París, traspuso la frontera, y los Gravilliers publicaron el 28 de Abril la respuesta siguiente:

«OBREROS DE BERLIN:

Hemos recibido con alegría vuestra pacífica salutación. Como vosotros, solo queremos paz y libertad.

Como ciudadanos amamos á la madre pátria; pero cuando el espíritu de lo pasado pretende eternizar las preocupaciones, cuando los adoradores de la fuerza quieren despertar los odios nacionales, obreros, jamás olvidamos que el TRABAJO, que á todos nos hace solidarios, solo por la paz y la libertad puede desarrollarse.

No se trata de decidir por las armas la nacionalidad de un pedazo de territorio, sino de reunir nuestros esfuerzos para que reine en él la equidad.

Tenemos que combatir demasiadas causas de miseria, de sufrimiento; de gracias inmerecidas, para que vayamos á destruir y devastar con nuestras propias manos, dejando eriales nuestros campos é inertes nuestras máquinas.

Vencedores ó vencidos, nunca dejaremos de ser víctimas.

El trabajo, á la vez deber y derecho, es la ley del hombre moderno.

---

brán éstas aprovechar su posición?... ¡Adelante, pueblo! ¡Ojalá puedas en medio de tanto adulator, mostrarte, por tu perspicacia, digno del lugar que la historia te prepara en los anales de la humanidad.

La democracia no es ni francesa, ni inglesa; no es mas austriaca que prusiana, ni más italiana que alemana; los rusos y los suecos forman parte de ella como los americanos y los españoles; en una palabra, la democracia es universal, lo cual es precisamente la más segura señal de su triunfo. Afirma su solidaridad y convoca á todas las naciones al congreso obrero en el que se estudiarán cuantas cuestiones hayan suscitado el desarrollo del feudalismo financiero y la intensidad de la miseria, en la que se la pretende hundir, dirigiéndole cada día, con protestas de adhesión, las adulaciones más rastreras.

Con objeto de preparar la solución de tales cuestiones, se ha abierto esta terrible información, cuyas secciones, al presente aisladas, separadas, sin otro lazo que el sentimiento de solidaridad que une á los pueblos más disimilares, estudian con entusiasmo el programa de su emancipación.

De estos puntos imperceptibles, cuya existencia se ignora, surgirá la nueva idea, cuyo solo anuncio va á estremecer al mundo...

Pero ¡y qué! ¡Todo desaparece! ¡Una densa y banseabunda niebla envuelve á la tierra y parece como que presagia la completa destrucción de la humanidad.

¿Qué niebla es esta?... ¡Ah! ¡Levantaos, pueblos! ¡Es la guerra!... El horizonte se ilumina; es el cañon que al vomitar la muerte proyecta en la oscuridad sus siniestros resplandores. La tierra tiembla; es el choque de los hombres que sucede al de las ideas. Resuenan las descargas; y un millon de máquinas humanas, laboriosas y pacíficas, encorbadas hace poco bajo el peso de un trabajo devorador y mal retribuido, se precipitan las unas sobre las otras para ejecutar la sentencia de la fatalidad!

¡Ah! ¡Ojalá se despertaran en estos soldados, ciudadanos todavía ayer y compañeros de nuestras faenas y de nuestros estudios, los sentimientos de igualdad, dignidad y solidaridad, que constituyen la base de nuestras relaciones! ¡Ojalá pudieran, ahora que aún es tiempo, recordar la divisa escrita en la bandera de la Asociación Internacional: ¡Trabajo! ¡Solidaridad! ¡Justicia!

Y los trabajadores, sustrayéndose en esta ocasion tambien á la dominación de las aristocracias, interesadas en las luchas de los pueblos, resolverán por fin en ese congreso obrero, en el cual se cifra hoy todas sus esperanzas, las graves cuestiones, que la guerra no puede resolver con sus horribles procedimientos.

Certificado-conforme:

*Por los miembros parisienses,*

VARLIN, obrero encuadernador.—BOURDON, grabador.—  
BONY, mecánico.—BÉLIGON, impresor en papel pintado.—  
FLOQUET, pintor de brocha.—TOLAÏN, cincelador.—FRIBOURG,  
uno de los correspondientes de París.

*Correo francés.*

La guerra entre pueblos no puede considerarse sino como una guerra civil, un retroceso de la civilización.

Obreros de Alemania ó de Francia, necesitamos de todas nuestras fuerzas, de toda nuestra energía, para organizarnos en la senda del trabajo y del cambio.

Queremos paz y libertad, la primera para producir y cambiar al mismo tiempo, la segunda para establecer entre nosotros relaciones, cada vez mas íntimas y pacíficas, porque á medida que nos conozcamos mas, nos estimaremos mejor.

¡Hermandos de Berlín! ¡Hermandos de Alemania! En nombre de la solidaridad universal, invocada por la Asociación internacional, cambiamos con vosotros la salutación pacífica, que de nuevo ha de cimentar la alianza indisoluble de los trabajadores.

Por la comisión parisiense:

*Los correspondientes*

TOLAIN, FRIBOURG, VARLIN.

Este documento fué traducido á todos los idiomas y reproducido por casi todos los diarios extranjeros.

Poco despues el grupo parisiense lanzaba el manifiesto siguiente contra toda clase de guerra:

LIGA INTERNACIONAL PARA EL DESARME.

La primera causa de la guerra es el ejército.

Considerando:

Que el axioma *Si vis pacem para bellum* (si quieres la paz prepara la guerra) ha sido desmentido hasta hoy por los acontecimientos.

Que los ejércitos permanentes, lejos de ser garantía de seguridad, para cada nación se han convertido por el contrario, á causa de la sobreexcitación belicosa que desarrollan en el hombre regimentado, en ocasión de conflicto y en desafío continuo para las naciones vecinas;

Que tal sistema de armamento tiende á hacer prevalecer la idea de la fuerza sobre la del derecho;

Que en el concepto político la paz armada, falsa en su principio, funesta en sus resultados, ocasiona como consecuencia inmediata un armamento excesivo en todos los Estados:

Que no pudiendo por una parte continuar semejante orden de hechos sin traer en pos de sí la ruina de los pueblos, y que, siendo por otra, demasiado costosos estos esfuerzos á las naciones para que se los pueda declarar inútiles, la conquista viene á ser el ideal de cada ejército;

Que en el concepto económico el hombre, arrancado violentamente á la vida social y á los hábitos del trabajo, entregado sin reserva al culto de la fuerza, vuelve con dificultad á su primer estado;

Que de este modo, tal sistema solo no impide la producción al presente, sino que la dificulta en el porvenir;

Considerando, además, que si es cierto que en la actual situación de Europa hay circunstancias en que la justicia, la libertad, la dignidad y la independencia de cada país no pueden asegurarse sino por las armas, también lo es que las milicias nacionales ofrecerían en caso de agresión, por el levantamiento general y arranque espontáneo de los ciudadanos, mayores garantías para la seguridad de los pueblos que el militarismo profesional, que consume los recursos de la nación;

Los abajo firmantes declaran:

Que reprueban enérgicamente el sistema actual de armamentos, que al convertir la guerra en oficio, la hace inevitable:

Y que protestan contra los ejércitos permanentes, reclamando como medio transitorio la organización de las milicias nacionales, el más eficaz para destruir por siempre la preponderancia de la fuerza bruta sobre la potencia intelectual y moral de los pueblos.

DESARME GENERAL.—ORGANIZACIÓN DE MILICIA.—Tal es el lema de nuestra bandera.

COMISION DE INICIATIVA:

*Francia.*

MM. C. Bestay, propietario.  
E. Fribourg, grabador-decorador.  
E. Chemalé, dibujante.  
H. Tolain, cincelador.  
P. Gautier, joyero.  
G. Laplanche, maestro de coches.

*Alemania.*

Schily, abogado.  
Hugo Bothschild, negociante.

*Inglaterra.*

Cowell Stepney.

*Bélgica.*

Luis Debock, impresor.

*Hungría.*

Pompery.  
Karoly Draskules.

*Dinamarca.*

L. Petersen, peletero.

*Rusia.*

Reinfeld, ebanista.

*Suecia.*

Wolin, sastre.

*Suiza.*

Antonio Müller, Zurich.

Las suscripciones y listas de adhesion se recibirán provisionalmente en la calle de Lafayette, 54, casa de Mr. Hugo Rothschild.

El minimum de suscripcion es 10 céntimos.

Todas las cantidades recibidas se dedicarán exclusivamente á la propaganda de la liga.

Las listas de adhesion se publicarán á la vez que el estado de recaudaciones y gastos.

Animada por el éxito relativo de la clase obrera, tambien la *burguesia* quiso tener su Internacional, fundando en Ginebra la *liga de la paz y de la libertad* bajo el patronazgo de los grandes deserrados y con un objeto politico bien reconocido. Pronto veremos qué influencia ejerció la tal liga sobre el porvenir de la Internacional.

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

### GLORIAS ESPAÑOLAS.

---

Es antigua la injusticia con que los escritores públicos suelen tratar á las mujeres; y como prueba de ella, pudiera citarse el documento que vamos á transcribir; uno de los mas agudos epigramas de Marco Valerio Marcial, ciudadano romano, español, natural de Calatayud en Aragon, poeta celeberrimo del tiempo de Domiciano, Nerva, y Trajano, aventajado sobremanera en la pureza de estilo y en la gracia punzante (aunque á veces libre en demasia) del género epigramático. Lo que brilla en esta breve composicion, modelo de las de su clase, no es la verdad del concepto, sino lo donoso, elcagante y bello de la forma.

Dice así:

#### EPÍGRAMA.

---

<i>¿Quid penna levius?</i>	<i>Pulvis.</i>
<i>¿Quid pulvere levius?</i>	<i>Ventus.</i>
<i>¿Quid ventu levius?</i>	<i>Mulier.</i>
<i>¿Quid muliere levius?</i>	<i>Nihil.</i>

Lo cual pudiera acaso traducirse de esta manera:

¿Qué hay mas leve que una pluma,  
que en el espacio se mueve?  
Solo el polvo.      ¿Y mas que el polvo?  
El viento solo.      ¿Y mas que este?  
La mujer.              Y ya no hay nada  
ligero cual las mujeres.

¿Cabe dicción más sentenciosa, laconismo más preciso, gradacion más artística, más limpia pureza, ni concepto más acabado? Esto en cuanto á la forma y como leve muestra del mérito eminente de aquella gran celebridad española en la envidiable república de las letras latinas.

Ahora, en cuanto al fondo de la idea, ni áun en la antigua mujer pagana creemos que pueda hallarse con propiedad, cual tipo general del sexo, el que tan graciosa y ligeramente delinea el clásico escritor. Habria tentacion de creer, si acerca de ello se profundizara, que Marcial no habia tenido mucho trato con aquel género ilustre de matronas romanas, que inmortalizaron las Lucrecias y Virginias y la madre de los Gracos, para no mencionar otras; ó que tal género habíase ya acabado, y el autor caido en la flaqueza de olvidar que antes existiera. Respecto de la mujer hebrea, desde Sara, Ruth, Judit, hasta la heroica madre de los Macabeos, nada más debe decirse sino que han dado materia á importantes obras literarias con el título de *Las Mujeres Célebres de la Biblia*, y que su celebridad consistió principalmente en su fortaleza. Y acerca de la mujer cristiana, cuyo tipo, de grandeza y sencillez admirable, dejó consignado en sus sagradas páginas el Evangelio con el dictado espresivo de *la mujer fuerte*, que ha sido, y es cada dia, tan merecido por millares y millones de seres de organizacion delicada y espíritu paciente é incontrastable, no hay para qué hablar. De lo que sí podria hablarse algo es de lo que hoy pasa en muchas partes con los hombres. Nos causa sudores el imaginar qué sucederia, si Marcial con su duro testuz de aragonés resucitase, y requerido por su picante vena, se pusiera á escribir despiadados epigramas para el sexo que ántes se llamaba *fuerte*. ¡Librenos Dios! ¡Pobres de muchos, muchísimos hombres!

C. M. PERIER.

#### OTRO EPÍGRAMA.

Llegó á Simon, sabio egregio  
en la poesía oriental,  
Juan, que tiene el privilegio  
de traducirla muy mal.

De Jeremías los trenos,  
dijo al sabio muy ufano,  
te traigo aquí nada menos  
en romance castellano.

Pero este profeta grave.  
(Simon, me produce espanto)  
sin llorar, hablar no sabe:  
¿por qué este hombre lloró tanto?

—¿Sabes, Juan, por qué lloraba  
el profeta Jeremías?  
Era que profetizaba  
que tú le traducirías.

C. M. P.

---

**LA HOJA POPULAR.** Con este número de la Revista se publica el 11 de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis también, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicación, que continuará en adelante en los periodos y forma convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad.»

---

## LA VOZ DE LA CARIDAD

---

Con todo encarecimiento recomendamos á nuestros lectores la invitación siguiente que hace al público la revista titulada «La Voz de la Caridad». Representante único del pobre y el encarcelado en la prensa periódica, sería dolor grande, y aún vergüenza no pequeña, que los desvalidos se quedaran sin esa Voz cristiana, que por ellos aboga, que se dirige á los corazones para despertar ó mantener en ellos los más nobles sentimientos de compasión y ternura;

que para el indigente pide y recoge el socorro de los que algo tienen; y que en esta época de lucha y rencores hace resonar cada quince días entre el rugir de las tormentas la palabra «Caridad».

Lo baratisimo de tal publicacion permite que podamos con doble eficacia recomendar á nuestros lectores que propaguen y difundan la suscripcion á esta utilísima Revista, de la cual hizo notables elogios en «La Ilustracion española» el honrado é ilustre académico Sr. D. Eugenio Ochoa, á quien tanto lloran las letras españolas y las buenas almas.

#### LA VOZ DE LA CARIDAD. REVISTA QUINCENAL

Al emprender hace más de tres años la publicacion de LA VOZ DE LA CARIDAD, lo hicimos con el temor de que no hallara eco. A los pocos meses de empezar á publicarse, concebimos la esperanza de que el periódico de los pobres y de los encarcelados podria sostenerse y dejar algun sobrante para socorrerlos. Esta esperanza empezó á realizarse; cubiertos los gastos, algunas cantidades pudieron destinarse á los desvalidos; recibimos limosnas de alguna consideracion en metálico y sobre todo en ropas, y se formaron veinte decenas que patrocinaban á otras tantas familias desgraciadas: ni medios materiales ni pruebas de simpatía nos faltaban; Dios habia recibido nuestra buena voluntad. Hoy la pone á una terrible prueba: la suscripcion baja de tal modo, que, continuando así, pronto tendrá que cesar nuestra Revista por no poder cubrir gastos; las limosnas disminuyen; y muchas decenas se disuelven. Nos duele en el alma que se extinga la única voz que, aunque débil, se alzaba constantemente en favor de los pobres y de los presos: nos duele más todavía tener que decir á las familias socorridas: «Ya no recibireis más socorro; vuestra decena se ha disuelto; el periódico cesa; y nosotros somos pobres. Con los latidos de nuestro corazón y con las lágrimas de nuestros ojos podemos probaros nuestro amor, pero no aliviar vuestra miseria. Consolados, ya no volveréis á bendecirnos; pero no nos maldigais al menos; ya veis la pena con que nos alejamos; ella os dice que este abandono es forzoso.»

Unos se asustan, otros se ven privados de los recursos con que contaban, muchos se retraen temiendo que para sí les falte lo necesario. Como en toda época calamitosa, se ve esa contraccion del alma que se endurece y el cerrar los oidos á los agenos dolores y el sujetar todas las cuestiones al cálculo de las cosas materiales y el poner el egoismo en lugar de la providencia. Pero que se vea también, como suele acontecer en momentos supremos, el amor, la abnegacion, la perseverancia; que se vea que no todos huyen al grito de *¡Sálvese el que pueda!* Que algunos se agrupen en torno de la bandera santa donde quiera que se alce, y luchen con esfuerzo y luchen hasta morir; que indigna y desdichada vida es la del que vive sin defender de algun modo una buena causa. Hay horas en que luchar es un deber de todos, cada uno segun sus fuerzas y segun su posicion. Combata cada cual el enemigo que tiene enfrente, combata-

mos nosotros la miseria; que si pretender vencerla con tan débiles fuerzas sería locura, el no intentar arrancarle algunas víctimas fuera cobardía culpable.

A los suscritores de *La Voz de la Caridad* nos dirijimos, á fin de que dén una prueba mas de amor á los pobres y de simpatía á los que su causa defienden; como amigos los miramos y como á tales pedimos que unan su esfuerzo al nuestro insuficiente. Que digan á las personas compasivas, que valemos poco, pero que amamos mucho; que tenemos escaso mérito, pero gran perseverancia; que nuestras fuerzas son débiles, pero que nuestro brazo no defiende ningun interés mezquino; que todas nuestras aspiraciones son que los desvalidos y los encarcelados tengan un representante en la prensa y reciban alguna vez un socorro en su miserable albergue. Esto esperamos que digan aquellos á quienes inspira algun interés nuestra Revista, porque si no acuden nuevos suscritores á ocupar el lugar de los que se han retirado, al terminar este semestre cesará.

Que los buenos amigos de los pobres no nos nieguen en estos momentos críticos el auxilio que les pedimos. Si sus esfuerzos y los nuestros reunidos fuesen inútiles para sostener la publicacion, no lo será para tranquilizar la conciencia el poder decir con verdad: *Hemos hecho por los desvalidos cuanto estaba en nuestra mano hacer.*

*Micaela de Silva.*—*Emilia Mijares de Real.*—*Pilar Tornos.*—*Concepcion Arenal.*—*Cárlas María Perier.*—*El Conde de Ripalda.*—*Fermin Caballero.*—*Manuel Polo y Peyrolon.*—*Eduardo Zamora y Caballero.*—*Rafael Atard.*—*Antonio Guerola.*

#### NOTA.

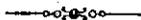
LA VOZ DE LA CARIDAD se publica en Madrid cada 15 dias.

Se empezó á publicar en 15 de Marzo de 1870.

Se redacta y administra gratis.

La suscripcion se hace por semestres del periódico y cuesta cada semestre 10 reales en España, 12 en la América española y 16 en países extranjeros.

Se suscribe en las librerías de *Aguado*, *Duran*, *San Martin* y *Bailly-Baillie-re*, y tambien dirigiéndose á *D. Antonio Guerola*, calle de la Libertad, 18, 2.º



**Nueva publicacion de Monseñor Dupanloup.** Con el título de «El Domingo» ha publicado el Sr. Obispo de Orleans un pequeño libro, de sumo interés y oportunidad. Su objeto es mantener viva, hoy más que nunca, la importancia de la institucion dominical, y demostrar su antigüedad, su sabiduría y su universalidad. El Sr. D. Pedro Armengol y Cornet ha hecho el servicio de traducirlo al castellano y darlo á luz en una edicion esmerada y elegante, que por el módico precio de 5 rs. hállasé de venta en las principales Librerías. El vivo interés, que ofrece en los presentes días esta obra popular de tan autoriza-

da pluma, nos mueve á recomendarla á todos nuestros lectores con la mayor eficacia, y á rogarles que difundan su lectura por todas las clases de la sociedad.

---

**Huelgas en Andalucía.** Persona ilustrada y respetable nos escribe, muy contristada al ver el rápido giro que en Andalucía toman la demagogia y el socialismo. La huelga de cerrajeros y fundidores duraba en Sevilla más de tres semanas á la fecha de la correspondencia: los más de ellos querian trabajar, mas no podian hacerlo por las amenazas de los otros. Los huelguistas se valian de una postulación pública, que hacian de casa en casa para socorrer á los mas necesitados. Los albéitares, al ver que no encontraban quien les fabricara el herraje para las caballerias, sino á precios exorbitantes, habian buscado en Vizcaya un mercado barato de dicho producto, con lo cual van á quedar arruinados los que en Sevilla vivian de tal industria. Leccion merecida y digna de tenerse en memoria para casos análogos.

Las huelgas del campo eran considerables y amenazadoras en muchos puntos; pues ni los braceros querian segar sino á un precio inadmisibile, ni permitian que nadie pasara de un término á otro á recolectar las mieses, recorriendo turbas armadas los campos, para impedir que se hiciera. Esto habia sucedido ya en dicha fecha en Jerez, Lebrija, Las Cabezas, Carmona, La Campana, y otros pueblos.

Si las autoridades, dice el ilustrado y respetable corresponsal, protegieran al honrado trabajador que quiere acudir á sus facnas contra la violencia y presión de los díscolos instigados, las huelgas nada importarian. Y en efecto, debe de ser exacta la observacion y juicio precedente, cuando segun posteriores noticias ha resuelto los conflictos en Jerez la union resuelta de los trabajadores pacíficos y honrados con los propietarios y con la fuerza protectora de la Guardia civil.

Creemos, pues, que si las autoridades vacilan en dar al trabajo honrado y á la propiedad el apoyo que necesitan, faltarán escandalosamente al primero de sus deberes.

---

**Conciertos de «La Internacional.»** Un periódico de París dice que se ha notado estos últimos dias una gran afluencia de extranjeros en París, de los cuales muchos de ellos son conocidos, pero hay bastantes á quienes nadie conoce; y hace observar con dicho motivo que este aumento de forasteros ha coincidido con el aviso recibido de las provincias por el gobierno de Madrid de que con pretexto de la Exposicion de Viena se estaba reuniendo en París un considerable número de agentes de la *Internacional*.

---